

- (1959): *Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen*. 2. Lieferung, Madrider Forschungen I 2. Walter de Gruyter. Berlin.
- LEISNER, V. (1965): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen*. 3. Lieferung, Madrider Forschungen I 3. Walter de Gruyter. Berlin.

THOMAS X. SCHUMACHER. Plaza Esquivias 6, 2º A. 28034 Madrid.

SUZANNE L. MARCHAND: *Down from Olympus. Archaeology and Philhellenism in Germany, 1750-1970*. Princeton University Press. Princeton, 1996, xxiv + 400 pp., Ilustraciones, bibliografía, índice. ISBN 0-691-04393-0 hardback

En los últimos años se publicaron varios ensayos sobre la historia de la arqueología y de la prehistoria en Alemania. Algunos han tendido a reproducir los tópicos propios de la visión maniquea acuñada en la segunda postguerra mundial, entre los que se cuentan ciertos complejos de inferioridad frente a la falta de discusión teórica, de culpa frente a la alianza de los prehistoriadores alemanes con el régimen nazi, y de inocencia por parte de los científicos que se atrincheraron en la ciencia pura. Asimismo, asocian con frecuencia la arqueología alemana y el racismo, como si se tratara de un destino irremediable que condenara “lo alemán” a la intolerancia racial, étnica y/o religiosa. Por eso, el primer rasgo que destacaré del libro de S. Marchand es que no se pliega a dicha lógica sino que, por el contrario, la desmonta proponiendo un marco de explicación alternativo. La autora, a la vez que analiza el papel concreto que jugaron ciertas instituciones y el oportunismo de algunos intelectuales y funcionarios, demuestra la historicidad de los argumentos que se originaron en la propaganda bélica y de la política cultural. En segundo lugar, no cae en el recurso de leer el pasado desde las situaciones visibles y evidentes gracias a su consolidación posterior. Muy por el contrario, todo el libro se estructura alrededor de un cuidado permanente por plantear la batería de opciones posibles y reales, así como las condiciones de posibilidad para que algunas cristalizaran y otras no (ver por ejemplo en p. 5, la mención a los posibles modelos históricos disponibles para los intelectuales de la era romántica). El trabajo verdaderamente genealógico de Marchand remite a una concepción sofisticada de la historia que descarta leer las huellas del pasado desde el camino fijado por el presente. Destaquemos con la autora, que el libro no es una historia de la arqueología clásica sino una historia de “*the evolving relationships between humanistic scholarship and the state*” (p. XXI). Marchand lo construye a partir del análisis de desarrollos institucionales más que de actores individuales, subrayando las funciones sociales de la grecofilia más que los logros específicos de los científicos y de los académicos que analiza. En él se ve cómo se tejen determinados campos de fuerzas alrededor de determinadas ideas, es decir los juegos de equilibrio y de poder de los distintos grupos académicos en aras de su consolidación o de su supervivencia en función de desplazamientos de significados y de circunstancias históricas cambiantes. De esta manera, Marchand va más allá del cliché que se instaló en la historia cultural a partir de 1935 con la obra de Eliza May Butler, *The Tyranny of Greece over Germany*. Este tema -la obsesión con los antiguos griegos que surge a partir de la *Goethezeit* entre la élite educada, en especial la de la Prusia protestante- había quedado instaurado desde entonces, pero sin referencias al peso que tuvo en la consolidación de las instituciones educativas de la clase media alemana. El filohelenismo y su peso en la cultura de Prusia no son preguntas nuevas en la historiografía de la cultura europea, la novedad de *Down from Olympus* reside, en cambio, en su objetivo de rastrear el pasaje de estas ideas a las instituciones del siglo XIX, donde la arqueología, como disciplina indudablemente moderna, adquirió un lugar fundamental. Esta tradición que se inició como específicamente filológica, se transformó en otra fijada en los objetos de aquellas culturas de las que, en principio, se rescataban los valores estéticos para construir una cultura de élite alemana. De alguna manera, en este trabajo uno asiste a la fosilización y vanalización a través del exhibicionismo de grandiosos monumentos de aquel ideal ascético que, alguna vez, fue revolucionario. El libro está estructurado en diez capítulos y una introducción, abarcando un período que se inicia en 1750 para terminar en 1970, lapso en que la autora detecta la emergencia, el desarrollo y la desaparición de la admiración alemana por los griegos. Indudablemente, analizar un tópico cultural tan fuerte durante doscientos veinte años conlleva el peligro de reificar dicha idea más allá de los sujetos sociales implicados. Por ello me parece interesante la pregunta acerca del protagonista de *Down from Olympus*, que en otras reseñas aparece y se identifica con el Ministerio de Educación Prusiano (Robinson, 1997). Pienso, en cambio, que otra de las virtudes de Marchand es que, al tratar con una idea que fue resignificada tantas veces, el sujeto del relato, aunque nunca se vuelve difuso, siempre queda situado en el campo de fuerzas que se genera entre los grupos en tensión. Desde este marco se pueden aislar asimismo algunos ejes que guían el análisis: el primero, el pasaje del patronato de las disciplinas humanísticas del mecenas privado al del Estado. Marchand señala, contra la idea que se trata solamente de un cambio de escala, que la adopción por el Estado de actividades hasta entonces financiadas por individuos generó una nueva significación social del conocimiento académico así como también una serie de mecanismos nuevos para obtener los favores que, hasta entonces, procedían de las relaciones interpersonales directas. En el Capítulo 2, “*From Ideals to institutions*”, este tema aparece desarrollado, señalando en el caso particular de Prusia, la rapidez con que el Estado adquiere y crea el control burocrático y financiero de la ciencia. El segundo de los ejes asocia el desarrollo de la arqueología con el del transporte, las técnicas y el público. El interés que despertaban los monumentos y los viajes -cuyas imágenes y relatos gracias a los nuevos medios podían circular por ambientes impensables hasta entonces- le dio a la arqueología una legitimidad que la filología fijada en los documentos no iba a alcanzar. Aquí, Marchand distingue los discursos que pueden convivir en una misma sociedad, como por ejemplo, la popularidad de las novelas históricas ambientadas fuera del clima clásico que fascinaba a la élite (este aspecto aparece en el Capítulo 2 “*From Ideals to Institutions*”) En el Capítulo 5, “*Excavating the Barbarian*” y en el

T. P., 55, n.º 2, 1998

siguiente “*The Peculiarities of German Orientalism*”, Marchand presenta la constelación que conduce a la institucionalización diferencial y a la definición de los campos disciplinarios de la prehistoria y los estudios orientales. Al analizar las tensiones entre los campos de la arqueología clásica, la prehistoria y los orientistas, Marchand despliega las alianzas de cada grupo con aquellos que les permitieran acceder a posiciones de mayor influencia y poder en la academia y la burocracia alemana. Marchand cuestiona a los historiadores de la cultura alemana que tomaron a la “nación” como la única categoría analítica dado que de esta manera “often overlook the redundancies and rivalries of parallel local, provincial, and national cultural institutions, which did not, by any means, disappear with the founding of the Second Reich in 1871” (p.155). Para la historia de la prehistoria en Alemania, plantea una hipótesis novedosa, y por ello provocativa: “the contradictory relationship between Rome and Germandom, not the adoption of racial biology, is the key to German prehistory’s Sonderweg” (p.155). La búsqueda de linajes para el pueblo alemán en oposición a la cultura decadente latina asociada a la romanización de Europa, rescató la imagen de una época dorada en la Grecia clásica, valores que los pueblos bárbaros -no latinizados- habrían conservado. Bien interesante para la historia de la arqueología prehistórica es la presentación de las ideas de Gustav Kossinna en su contexto y dentro o como oposición a la tradición filohelenista. Es probable que los visitantes del Museo Pergamon a orillas del Spree en Berlín se lleven una tácita impresión sobre la potencia del país que importó esos grandiosos monumentos que exhibe. El Capítulo 6 aclara que ese museo es más que un resto arqueológico de la apropiación de la cultura monumental de otros pueblos para la propia exaltación nacional: contiene también huellas arqueológicas de la institucionalización de una determinada tradición académica, de las pugnas que llevaron a tal hegemonía y, huelga decirlo, de todos los conflictos de la sociedad alemana que mediaron entre su construcción y nosotros. Otro de los temas que desarrolla Marchand es la expansión de la ciencia alemana como herramienta de la *Kulturpolitik* y la competencia entre las potencias imperiales por imponer sus bases en los territorios en cuestión (Capítulo 7 “*Kultur and the World War*”). Muestra la competencia por la posesión de las antigüedades helénicas y del “Oriente”. La relación entre diplomacia, ciencia y expansión transnacional en tiempos de paz aparece en este capítulo en toda su dimensión. Desde mi punto de vista particular, interesada en la reconstrucción de ese sistema y de las redes de la *Kulturpolitik* entre los científicos alemanes en América del Sur, me gustaría destacar que la estructura que Marchand describe para el corazón europeo, se repetía en los márgenes de esta historia (para la estructura de las redes alemanas en América del Sur ver Newton, 1977). Pyenson (1984, 1985 a,b), por ejemplo, ha descrito ya la competencia entre Francia, Estados Unidos y Alemania por imponer sus figuras en la astronomía y la física, por exportar su industria científica y tecnológica, así como el papel de misioneros de la ciencia (Glick, 1985 preferiría hablar de apóstoles) que los científicos adoptaban. En este sentido, el libro de Marchand, presentando las intrincadas redes de obtención de los monumentos y los permisos para trabajar en otros territorios, nos provee de un riquísimo material de comparación y de referencia. No quiero dejar de señalar que *Down from Olympus* sorprende por la erudición y por el minucioso trabajo de fuentes y de bibliografía secundaria. De esta manera Suzanne Marchand discute también con aquellos trabajos de la crítica cultural que evitan la engorrosa tarea de los archivos y el análisis de los documentos (este aspecto aparece explícitamente a pie de página, casi de soslayo -cf. nota 26 del Capítulo 2). Para finalizar, me gustaría referirme a otros dos aspectos de esta obra. El primero es que relata una caída desde esa metáfora ineludible para la cultura alemana postromántica como es la caída de los dioses. Pensando en Visconti más que en Wagner, la saga que narra Marchand muestra con igual preciosismo -me atrevo a decir con mayor sutileza y con una búsqueda de los matices aún más intensa- los detalles de una cultura y de las alianzas de aquella élite que, sintiéndose olímpica, contribuyó a urdir su propio derrumbe. Y, para concluir, creo que, como *La caduta degli Dei*, tal relato fue realizado desde una tradición diferente a la que constituye su objeto (Marchand es historiadora y, además, estadounidense). Es de desear que los arqueólogos y los prehistoriadores de todos los países celebremos la libertad y profundidad con las que Suzanne Marchand ha enfrentado esta historia.

GLICK, Thomas F. (1985): “Crítica a N. Stepan y L. Pyenson”. *Quipu*, 2, 3: 437-442.

NEWTON, Ronald (1977): *German Buenos Aires 1900-1933. Social change and cultural crisis*. University of Texas Press. Austin, London

PYENSON, Lewis (1984): “*In partibus infidelium: Imperialist Rivalries and Exact Sciences in Early Twentieth-Century Argentina*”. *Quipu*, 1,2: 253-303.

– (1985a): “Functionaries and Seekers in Latin America: Missionary Diffusion of the Exact Sciences, 1850-1930”. *Quipu*, 2, 3: 387-420.

– (1985b): *Cultural Imperialism and Exact Sciences. German expansion overseas*. Peter Lang. New York

ROBINSON, David K. (1997): “Suzanne Marchand. *Down from Olympus*”. *Isis*: 525-526.

IRINA PODGORNYY. UNLP/CONICET. División de arqueología del Museo de La Plata. Paseo del Bosque s/n. 1900 La Plata. Argentina. Correo electrónico: podgorny@criba.edu.ar

FERNANDO QUESADA SANZ: *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a.C.)*. Monographies instrumentum 3/1 y 2. Ed. Monique Mergail. Montagnac, 1997, 2 vols., 962 pp. ISSN 1278-3846. ISBN 2-907303-09-0 (vol. 1); ISBN 2-907303-10-4 (vol. 2).

A pesar de que ya se ha cumplido sobradamente un siglo de investigaciones acerca de la Cultura Ibérica, lo cierto es que son pocos los estudios que analicen con detalle la cultura material, proporcionando un panorama fiable sobre los